

**LA CONCEPCION DE LA CALIDAD DE VIDA EN EL BIENESTAR
INSTITUCIONAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: EL CASO COLOMBIANO**

**CARLOS MARIO GONZALEZ ALZATE
GABRIELA VELEZ GALLEGO**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO CINDE
SABANETA
2006**

**LA CONCEPCION DE LA CALIDAD DE VIDA EN EL BIENESTAR
INSTITUCIONAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: EL CASO COLOMBIANO**

**CARLOS MARIO GONZALEZ ALZATE
GABRIELA VELEZ GALLEGO**

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. CINDE

Asesora
Clara Inés Orrego Correa
Magíster en Administración
Decana de la Facultad de Ciencia Administrativas de FUNLAM

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO CINDE
SABANETA
2006**

NOTA DE ACEPTACION

Firma del presidente del jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Medellín Marzo de 2006

DEDICATORIA

Dedicamos este trabajo a la memoria de nuestro amigo Julián Giraldo, quién nos acompañó en este esfuerzo de superación. A él estas palabras:

LA AMISTAD

¿Cómo aceptar hablar de este amigo? Ni para alabanza ni en interés de alguna verdad. Los rasgos de su carácter, las formas de su existencia, los episodios de su vida, incluso de acuerdo con la búsqueda de la que se sintió responsable hasta la irresponsabilidad, no pertenecen a nadie. No hay testigos. Los más cercanos no dicen más que lo que les fue cercano, no lo lejano que se afirmó en esa proximidad, y lo lejano cesa en el momento e que cesa la presencia. En vano pretendemos mantener, con nuestras palabras, con nuestros escritos, lo que se ausenta; en vano le ofrecemos el señuelo de nuestros recuerdos y una cierta figura nueva, la dicha de permanecer en la luz, la vida prolongada con una apariencia verídica. No pretendemos más que llenar un vacío. ¿Quién consentiría en aceptar su insignificancia, tan desmesurada que no tenemos memoria capaz de contenerla y necesitaríamos deslizarnos en el olvido para llevarla, el tiempo de ese deslizamiento, hasta el enigma que representa? Todo lo que decimos no tiende sino a ocultar la única afirmación: que todo debe desaparecer y que no podemos permanecer fieles más que velando por este movimiento que desaparece, al que algo entre nosotros, algo que rechaza todo recuerdo, pertenece desde ahora.

Sé que están los libros. Los libros permanecen provisionalmente, aun cuando su lectura debe abrirnos a la necesidad de esa desaparición en la que se retiran. Los mismos libros remiten a una existencia. Esta existencia, porque ya no es una presencia, empieza a desplegarse en la historia y la peor de las historias, la historia literaria. Esta, investigadora, minuciosa, en busca de documentos, se apodera de una voluntad difunta y transforma en conocimientos su propia aprehensión de lo que ha tocado en herencia. Es el momento de las obras completas. Se quiere publicarlo “todo”, se quiere decirlo “todo”; como si no hubiera ya más que una prisa: decirlo todo; como si el “todo está dicho” debiera por fin permitirnos detener una palabra muerta: detener el silencio lamentable que viene de ella y retener firmemente en un horizonte bien circunscrito lo que la equívoca espera póstuma mezcla aún ilusoriamente con nuestras palabras de vivos. Durante tanto tiempo como existía el que nos es próximo y con él, el pensamiento en que se afirma, su pensamiento se abre a nosotros, pero preservado por esa relación misma, y lo que lo preserva no es sólo la movilidad de la vida (sería poco), es lo que en ella introduce de imprevisible la extrañeza del fin. Y este movimiento imprevisible y siempre oculto en su inminencia infinita - el de morir quizás - no viene de que el término no puede estar dado por adelantado, sino de que no constituye nunca un acontecimiento que sucede, incluso cuando

ocurre, nunca una realidad capaz de ser captada: inaprensible y manteniendo hasta el final en lo inaprensible a aquel que le está destinado. Es ese imprevisible el que habla cuando el habla, es lo que oculta y reserva su pensamiento en vida, lo separa y lo libera de toda confiscación, tanto la de fuera como la de dentro.

Sé también que en sus libros, Georges Bataille parece hablar de sí mismo con una libertad sin coacción que debería dejarnos libres de toda discreción, pero no nos da derecho a ponernos en su lugar, ni a tomar la palabra en su ausencia. Y ¿es seguro que habla de sí? Ese “Yo” cuya presencia su búsqueda parece aún manifestar en el momento en que aquella se expresa, ¿hacia quién nos dirige? Evidentemente, hacia un yo muy diferente del ego que los que lo han conocido en la particularidad feliz y desdichada de la vida desearían evocar, a la luz de un recuerdo. Todo lleva a pensar que esta presencia sin nadie que está en entredicho en un movimiento así, introduce una relación enigmática en la existencia de quien pudo decidir hablar de ella, pero no reivindicada como suya, aún menos hacer de ella un acontecimiento de su biografía (más bien una laguna en que desaparecería). Y cuando nos planteamos la cuestión: “¿Quién fue el sujeto de esta experiencia?”, esta pregunta da quizá ya respuesta, si es bajo esta forma interrogante como se afirmó en el mismo que la planteó, sustituyendo al “Yo” cerrado y único por la abertura de un “¿Quién?” sin respuesta; no que eso signifique que le haya bastado con preguntarse: “¿Qué es ese yo que soy yo?”, Si no, mucho más radicalmente, recuperarse sin descanso, n ya como “Yo”, sino como un “¿Quién?”, el ser desconocido y deslizante de un “¿Quién?” Identificado.

Debemos renunciar a conocer a aquellos a quienes algo esencial nos une; quiero decir, debemos aceptarlos en la relación con lo desconocido en que nos aceptan, a nosotros también, en nuestro alejamiento. La amistad, esa relación sin dependencia, sin episodio y donde, no obstante, cabe toda la sencillez de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sin sólo hablarles, no hacer de ellos n tema de conversación (o de artículos), sino el movimiento del convenio de que, hablándonos, reservan, incluso en la mayor familiaridad, la distancia infinita, esa separación fundamental a partir de la cual lo que separa, se convierte en relación. Aquí, la discreción no consiste en la sencilla negativa a tener en cuenta confidencias (qué burdo sería, soñar siquiera con ello), sino que es el intervalo, el puro intervalo que, de mi saber sobre él (aunque fuera para alabarle) y que, lejos de impedir toda comunicación, nos relaciona mutuamente en la diferencia y a veces el silencio de la palabra. Ciertamente es que esta discreción llega a ser, en un momento dado, la fisura de la muerte. Podría imaginarme que, en un sentido, nada ha cambiado: en ese “secreto” mutuo capaz de tomar asiento entre nosotros sin interrumpirlo, en la continuidad del discurso, existía ya, en el tiempo en que estábamos en presencia uno de otro, esa presencia inminente, aunque tácita, de la discreción final, y es a partir de ella como se afirmaba, sosegadamente, la precaución de las palabras amistosas. Palabras de orilla a orilla, palabra que responde a alguien que habla desde la otra orilla y donde quisiera realizarse, desde nuestra vida, la desmesura del movimiento del morir. Y, no obstante, cuando viene el conocimiento mismo, aporta este cambio: no se profundiza la censura, sino que se desvanece; no se

ensancha, sino que se nivela, y se disipa ese vacío entre nosotros en que antaño se desarrollaba la franqueza de una relación sin historia. De manera que, en la actualidad, lo que nos fue cercano, no sólo ha dejado de acercarse, sino ha perdido hasta la verdad de la extrema lejanía. De esta forma, la muerte posee esa falsa virtud de parecer devolver a la intimidad a los que grandes discrepancias han dividido. Ocurre que con ella desaparece todo lo que separa. Lo que separa: lo que pone auténticamente en relación, el abismo mismo de las relaciones en que se mantiene, con sencillez, el entendimiento siempre mantenido de la afirmación amistosa.

No debemos, con artificios, fingir proseguir un diálogo. Lo que se ha desviado de nosotros, nos desvía también de esa parte que fue nuestra presencia y tenemos que aprender que cuando la palabra se calla, una palabra que, a lo largo de los años, se ofreció a una “exigencia sin miramientos”, no es sólo esta palabra exigente la que ha cesado, es el silencio que ella hizo posible y desde el que volvía, según una invisible pendiente, hacia la inquietud del tiempo. Sin duda, aún podremos recorrer los mismos caminos, podremos dejar venir imágenes, apelar a una ausencia que nos figuraremos, por una consolación falaz, que es la nuestra. Podemos, en una palabra, recordar. Pero el pensamiento sabe que uno no recuerda: sin memoria, sin pensamiento, lucha ya en lo invisible donde todo recae en la indiferencia. Ahí radica su profundo dolor. Es preciso que acompañe a la amistad en el olvido.

Maurice Blanchot
La Risa de los Dioses

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a todas las personas que han apoyado y acompañado este proceso, comenzando por las docentes del CINDE: Doctora Ofelia Roldan, Doctora Maria Teresa Luna, que nos aportaron los primeros elementos para iniciar un trabajo en la dirección que nos propusimos. Un especial agradecimiento a la Doctora Clara Inés Orrego, quién nos acompañó con su consejo y apoyó en los momentos difíciles, de igual manera a las personas que contribuyeron en la revisión del texto y que con sus observaciones, todas ellas pertinentes, nos orientaron en como construir un texto y una propuesta que tuviera cada vez más sentido. A todos ellos gracias, porque nos ayudaron a mejorarnos en el camino de la investigación.

CONTENIDO

	Pág.
JUSTIFICACIÓN	11
1. LA CONCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA EN EL BIENESTAR INSTITUCIONAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: EL CASO COLOMBIANO	13
1.1 EL BIENESTAR Y LA CALIDAD DE VIDA EN EL BIENESTAR INSTITUCIONAL	15
1.2 LAS DIFICULTADES DE UN CONCEPTO DE CALIDAD DE VIDA EN EL BIENESTAR INSTITUCIONAL	23
1.3 LA CALIDAD DE VIDA Y LA EDUCACIÓN MORAL	27
1.4 CONCLUSIONES	30
2 FORMACION PARA LA PREVENCIÓN DEL ESTRÉS OCUPACIONAL ENFOQUE DE EDUCACIÓN EN SALUD PARA LA CALIDAD DE VIDA: PROPUESTA EDUCATIVA	31
2.1 DIAGNOSTICO	31
2.2 FILOSOFIA INSTITUCIONAL	34
2.3 NUCLEOS PROBLEMATICOS	36
2.4 FUNDAMENTOS LEGALES	37
2.5 BASES CONCEPTUALES	38
2.5.1 Educación en salud	38
2.5.2 Promocion de la salud	39
2.5.3 Fases de la promoción de la salud	40
2.5.4 Estrategias para la educación para la salud	41
2.5.5 Principios de la educación para la salud	42

2.5.6	Metodología del trabajo en educación para la salud	43
2.5.7	El riesgo psicosocial en el trabajo	44
2.5.8	Conceptualización sobre el estrés	46
2.6	ETAPA DE PLANEACIÓN	47
2.6.1	Macrodiseño curricular	49
2.6.1.1	Perfil del egresado	50
2.6.1.2	Perfil del programa	50
2.6.1.3	Descripción general	51
2.6.1.4	Estrategias	51
2.6.1.5	Ambientes educativos	53
2.6.2	Plan de estudios	54
2.7	MICRODISEÑO CURRICULAR	55
2.8	PROPUESTA EDUCATIVA – CUESTIONARIOS	57
2.8.1	Cuestionario de Mc. Lean	57
2.8.2	Tres maneras de determinar su nivel de estrés	58
2.8.3	Su personalidad	59
2.8.4	Cuestionario sobre su estilo de vida	60
	BIBLIOGRAFÍA	62
	ANEXOS	67

LISTADOS DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Historia de la construcción del artículo	67
Anexo B. Evaluación del artículo	68